

SAN FRANCISCO Y LA ANTIGUA PARROQUIA

Bibiana Candela Oliver.

Doctora en Historia. Archivera Municipal.

INTRODUCCIÓN

La relación entre Crevillent y San Francisco se remonta a comienzos del siglo XVII, cuando tiene lugar la fundación de la parroquia de Nuestra Señora de Belén y poco después, la expulsión de la población morisca de España. A partir de este momento, el santo franciscano formará parte de la religiosidad y devoción crevillentina, junto con las primeras cofradías.

Las visitas pastorales a la antigua parroquia relatan los cambios llevados a cabo en el interior del templo y los exhaustivos inventarios, nos permiten conocer qué lugar ocupaba San Francisco, junto con su ajuar, imágenes y ornamentos, financiados por el señor territorial, pues pronto se convierte en la capilla de la villa, hasta convertirse en patrón de Crevillent a mediados del Dieciocho.

LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN

La bula fundacional de la parroquia de Crevillent, junto con los numerosos lugares moriscos de la diócesis de Orihuela (Redován, Cox, La Granja, Albaterra, Elche, Aspe, Monóvar, Elda, Petrer y Novelda), fue aprobada bajo el obispado de José Esteve el 28 de mayo de 1602, ya bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén, ubicada en el solar que hoy ocupa la Plaza de Abastos.

El primer espacio ocupado por la antigua parroquia aún hoy es objeto de debate, ya que Salvador Puig Fuentes y José Sempere Congost plantean la tesis de que ésta estuvo en la ermita Santa Anastasia, donde se han hallado restos de un cementerio musulmán, hasta la “construcción” de la situada en el Mercado.

De la misma manera, tampoco disponemos de datos arqueológicos que nos permitan asegurar que aquí estuvo la mezquita musulmana, si bien por lo general, éstas

eran consagradas como templos cristianos tras la conquista, como así ocurrió en la vecina localidad de Elche, por lo que todo apunta a que así fue también en Crevillent.

Poco sabemos acerca del aspecto exterior del antiguo templo, aunque según el estudio del Dr. Cayetano Mas Galvañ (Mas Galvañ 2019), basado en el informe de Miguel Francia (1769), nos proporciona unas dimensiones de 30 varas (unos 27 metros), en su eje mayor o “longitud” según el documento; 8 varas y 1 palmo (unos 7,5 metros), en el eje menor o “latitud”, lo que nos da unas proporciones algo escasas que, entre otras cosas, obligaron a abrir la puerta principal en la fachada norte, junto a la torre.

Partiendo de que el edificio había sido la mezquita de la aljama de Crevillent, tras el decreto de conversión obligatoria de los mudéjares a cristianos (los moriscos o cristianos nuevos), su interior fue, poco a poco, transformándose en templo cristiano.

En comparación con la tradición musulmana, una de las diferencias fundamentales eran las capillas y sus correspondientes imágenes, algo que los musulmanes tenían prohibido, motivo por el que los mudéjares utilizaban adornos de tipo geométrico o vegetal, pero nunca imágenes humanas.

Las primeras referencias a las obras de rehabilitación en la antigua mezquita datan de finales del siglo XVI, tal y como indica Bienvenido Mas,¹ pero es en el siglo XVII, cuando entre la documentación de las visitas pastorales aparece la descripción de las primeras capillas -hasta un total de ocho-, entre las que encontramos las primeras referencias a San Francisco de Asís.

Con todo, es entonces cuando comienza la relación entre Crevillent y San Francisco, pues tan sólo siete años después de erigirse la parroquia, el 4 de octubre de 1609, tiene lugar la salida de los moriscos de la población, una relación que desembocó en el patronazgo del santo, como veremos más adelante:

“Este año 1609 salieron los moriscos de este Reyno de Valencia a Africa con premática de Su Majestad. Salieron los de Crevillente en cuatro días de octubre,

¹ MAS BELÉN, Bienvenido (1995), “Un ejemplo de iglesia cristiana en tierra de moriscos: la parroquia de Crevillente (Alicante): 1567-1609”, *Panta Rei: revista de ciencia y didáctica de la historia*, 1, pp. 41-51.

*domingo, y fiesta de Nuestra Señora del Rosario –y en 10 de deziembre salieron los que quedavan, sinquenta personas”.*²

LA CAPILLA DE SAN FRANCISCO

La primera visita a Crevillent realizada por el obispo Bernardo Caballero Paredes en 1628, menciona, en el lado del evangelio, la tercera capilla dedicada a San Francisco, propiedad de Andrés de la Fuente, junto a la Virgen del Rosario y Nuestra Señora de Belén, ordenando su puesta apunto, petición que se repite en la siguiente visita de 1632:

*“Item, la terçera capilla de San Françisco, que se dize ser de los herederos de Andrés de la Fuente, mandaron dichos señores visitadores que se quite un lienço que ay deste Francisco, roto, demido y mal pintado y no se ponga más, antes bien, se ponga nuevo retablo, y frontal, y manteles y ara relevada del altar.”*³

Finalmente, este altar se completó con dos frontales pintados, cuatro candelabros de bronce, todo ello adornado con manteles de algodón y dos cortinas de tafetán azul para cubrir la imagen -ya mencionada en 1682-, la cual portaba una diadema de plata. Poco a poco, la capilla de San Francisco fue adquiriendo mayor importancia, teniendo en cuenta además, que el señor territorial sufragaba los gastos, convirtiéndose en “*capilla de la villa*”, lo que explica que fuera de las más ricas en bienes y ajuar, junto a la de la Virgen del Rosario.

A pesar de las reducidas dimensiones de la antigua parroquia, en el siglo XVIII, las capillas aumentaron hasta un total de trece. Uno de los objetivos de los obispos era que todo estuviera en perfectas condiciones para el culto, motivo por el que prestaban mucha atención hasta los más pequeños detalles, como podemos comprobar en el siguiente párrafo:

“Altar de San Francisco. Mandato: se rebaje el ara un dedo y se afirme con yeso, se ponga evangelio y lavavo, se levante toda la mesa cosa de tres dedos y en el misma proporción se coloque una tarima de madera junto a ella, y que no se diga misa en dicho altar, hasta que todo esté hecho.

² Archivo Parroquial de Crevillent, *Libro de Bautismos*, 2, p. 75.

³ ADO, *Libro de Visitas*, 1632, s.f.

Además de esto, que se arrime el lienzo pintado que representa el Juicio [...].”⁴

DEVOCIÓN A SAN FRANCISCO

Junto con el inventario de las capillas, altares, sacristía y demás ornamentos, otro aspecto interesante es conocer cuáles fueron las principales devociones de nuestra villa. Aparte de las procesiones pasionales, cuyo origen se remonta al último tercio del siglo XVII, Crevillent celebraba otras muchas festividades: Navidad, Santa Ana, la Virgen del Carmen y como no, San Francisco:

“Nota.- Declaró assí mesmo el actual rector, que el ayuntamiento deber satisfacer 14 doblas anuales, que se han celebrado siempre y se celebran para intención del pueblo en los días treinta de julio, a los santos de la piedra, siete de agosto al Santo San Cayetano, y las doze restantes, una en cada quarto domingo de cada mes, asignado para la procesión del Cordón de Nuestro Padre San Francisco, Patrono Principal de esta villa.”⁵

De aquí se desprende que el Ayuntamiento sufraga los gastos de San Francisco, patrón de la villa desde al menos 1753, compartiendo gastos con los santos de la piedra –Abdón y Senén-, patronos de la agricultura -cuya festividad es el 30 de julio-, y San Cayetano, devoción mucho más tardía que llega a Crevillent de la mano de la duquesa de Aveyro.

Todas las procesiones abrían con una cruz de madera plateada y dos ciriales. El primer domingo de mes, los crevillentinos cantaban el Rosario de la Aurora, acompañando a la Virgen con una imagen dorada y corona de plata.

El segundo domingo estaba reservado a la Virgen del Carmen, que utilizaba una imagen más pequeña de mármol y una peana dorada, cofradía que alcanzó gran importancia durante el siglo XVIII.

El tercer domingo, era el Santísimo el que salía a las calles y el último domingo correspondía a San Francisco de Asís, que procesionaba con estandarte propio, peana y unas andas doradas. Era la llamada procesión del cordón, organizada por la hermandad

⁴ ADO, *Libro de Visitas*, 1762-1777, ff. 4-6.

⁵ ADO, *Libro de Visitas*, 1753, ff. 254-274.

de la Tercera Orden de San Francisco, dirigida por las religiosas descalzas del convento de la vecina localidad de Elche, cofradía que no aparecerá hasta mediados del Dieciocho.

BIBLIOGRAFÍA

- CANDELA OLIVER, B. (2019), “L’antiga parròquia de Nostra Senyora de Betlem de Crevillent a través de les visites pastorals (1605-1884)”, *La Rella*, 32, pp. 71-97.
- MAS BELÉN, Bienvenido (1995), “Un ejemplo de iglesia cristiana en tierra de moriscos: la parroquial de Crevillente (Alicante): 1567-1609”, *Panta Rei: revista de ciencia y didáctica de la historia*, 1, pp. 41-51.
- MAS GALVAÑ, C. (2019), “El estado del templo parroquial de Nuestra Señora de Belén según los informes de 1732 y 1769”, *Revista Crevillente. Semana Santa*, pp. 258-265.